

1992

LA (RE)CONSTRUCCION DE UNA ALTERNATIVA DE IZQUIERDA EN EL CHILE DE HOY.

Una advertencia antes de entrar en el tema. Suscribimos este pequeño documento al sólo título de tener un origen común; no constituimos un grupo, sensibilidad o tendencia. Simplemente somos parte de los dirigentes del MIR que plantearon la necesidad de que todos sus militantes nos incorporáramos al PS y que abandonamos el MIR antes de que este se disolviera. Reafirmamos hoy día nuestra satisfacción por haber ingresado a este partido y, desde aquí, queremos compartir con ustedes una reflexión que por la circunstancia expuesta, puede tener un interés adicional.

1. La nota dominante de los debates realizados en el último Pleno del Comité Central fue el gran número de referencias al **estado crítico** en que se encuentra el partido, el dramatismo de muchas de ellas y la profundidad de otras que abordaron este tema. Tanto fue así, que la pregunta acerca de la existencia de una crisis en el Partido Socialista parece por lo menos pertinente.

Instituciones como ésta existen para intervenir en el medio que las rodea, lo cual hace que tampoco puedan sustraerse a su influjo. Por eso, intentar una respuesta obliga a examinarlas en esa interrelación.

2. El socialismo chileno es autor y actor protagónico de la estrategia que permitió que la transición no fuera conducida por la derecha civil, continuadora de la dictadura militar que refundó el capitalismo, el Estado y la sociedad chilena.

El hecho de que la transición sea encabezada por una alianza del centro y la izquierda fue un avance notable respecto de otros procesos semejantes y un salto adelante que ahorró a nuestro pueblos nuevos sacrificios y renunciamientos.

La alta valoración que de esto hacen no sólo la Concertación y las fuerzas democráticas internacionales sino la propia sociedad chilena, como fue recientemente expresado, no da lugar al menor equívoco. Así mismo, la certeza que domina a todos los actores y observadores políticos respecto el nuevo gobierno pertenecerá también a la Concertación abunda en igual sentido.

Por otra parte, la votación lograda por el subpacto y por el propio partido, aunque sea estimada insuficiente por muchos de nosotros, nos ha dejado en la posición de aliado imprescindible ante los ojos de muchos demócratacristianos y, más importante aún, ante la mirada de la gran mayoría del electorado concertacionista.

¿Que es lo que explica entonces el estado del partido de que nos habla esa reunión del Comité Central, percepción que se ve ratificada por la opinión y ese estado de ánimo de los socialistas que se percibe en todas sus reuniones?

¿Cuál es la realidad? Cualquiera que quiera mirar verá que la orgánica está efectivamente por el suelo, que la cohesión de la dirección y de muchas estructuras regionales o seccionales está rota o muy debilitada, que la institucionalidad del partido está sobrepasada por intereses menos inclusivos y que, por ello,

debieran estar siempre subordinados al interés colectivo.

Los problemas efectivamente existen. Contextualizar no consiste en mirar por la ventana para escamotear la presencia de los problemas que tenemos dentro de la casa. Tampoco sirve en esta hora el expediente de repetirnos unos a otros que "los socialistas siempre han sido así", regañones...

3. Vistos al tenor de su dinámica interna, se puede afirmar que los problemas del PS son, en último análisis, consecuencia de un proceso trunco o incompleto de renovación.

Pero en más de un sentido esa mirada instrospectiva es a lo menos insuficiente. La renovación es siempre un proceso doblemente referencial. Un partido se renueva respecto de lo que fue, pero esto sólo tiene sentido si se hace mirando las tareas y desafíos del presente (y del futuro).

Así, si se agudiza la mirada se percibirá que ambas cosas, la descripción y el estado de ánimo del partido de los socialistas, se relacionan con fenómenos o procesos más globales.

El éxito del gobierno ha sido tan grande que ya agotó la etapa de la transición. Ha hecho aparecer en el horizonte los nuevos desafíos, cuando aún tareas tan importantes como las reformas políticas y la justicia en materia de violaciones a los DD.HH no se han podido realizar plenamente.

Esas y otras tareas de la transición han quedado pendientes, pero sólo podrán abordarse dentro de otro tiempo histórico. El acierto estratégico que dió lugar a la creación de la Concertación sólo puede proyectarse si la estabilidad y el cambio -sus dos términos esenciales- comienzan a articularse de una nueva manera.

Avanzar hacia un nuevo estilo de modernidad, que se exprese como,

- un nuevo sistema educativo, que de verdad socialice a las personas en la igualdad, proporcione las mismas oportunidades y eleve su calidad sustantivamente,
- una política industrial que mejore los términos de nuestra inserción en la economía mundial y la calidad del empleo,
- una política científica y tecnológica que nos incorpore a las dinámicas actuales del desarrollo,
- una nueva relación entre la iglesia y el estado que diferencie claramente los roles y ámbitos respectivos,
- un salto adelante en las libertades personales que nos permita optar en temas como el divorcio, el aborto y el servicio militar,
- una mutación cultural liberadora de la censura, de la tutela de una llamada "moral objetiva",

son tareas típicamente cuando no estrictamente socialistas. Estas construirán los fundamentos de la equidad social, de la disminución de las brutales desigualdades que aquejan a nuestro país. Pero realizarlas requiere -en el sentido antes dicho- renovar la concertación, un nuevo programa, una nueva alianza de clases.

El PS sólo puede renovarse, y superar de una manera creedora sus problemas, si toma en sus manos el proceso -que puede ser más bien largo que corto- de creación de las condiciones sociales y

políticas para acometer esas tareas, desplegando al viento estas banderas desde ahora.

4. Los obstáculos principales a la nueva actualización que debe vivir el PS están fuera y dentro del partido.

Fuera del partido existen visiones hegemónicas, que abominan de la diferencia que se expresa; que conciben las alianzas políticas como subordinación y no como cooperación y competencia. Las visiones oportunistas de la participación popular, que defienden la elección de candidatos por los militantes en votación directa y la designación por las cúpulas, según les convenga.

El obstáculo interno son las ideas conservadoras, que se niegan a distinguir entre lo nuevo y lo que se va haciendo viejo, que expresan temor al vértigo de saltar permanentemente de lo caduco a lo emergente. Son un obstáculo también enfoques que ni siquiera perciben esta eterna disyuntiva, porque se enfrascan en la pequeña lucha cotidiana por acceder a reducidos espacios de poder sin propuesta alguna.

Estos enfoques deben ser superados, avanzando en el proceso de renovación del PS. Ello establecerá las condiciones de nuestra unidad e identidad socialista, marcará las posibilidades de renovar la Concertación Democrática y la alianza PS-PPD y generará las condiciones para avanzar en la década de los 90, con capacidad para convocar y construir las mayorías sociales, para los cambios que Chile necesita.

5. Las condiciones para salir adelante pasan, en primer lugar, por perfeccionar un compromiso programático que exprese sin concesiones el nuevo estilo de modernidad que Chile requiere. El Partido socialista, la nueva izquierda, debe dotarse de las bases del programa de gobierno que propondrá al PPD, a la Concertación y al pueblo de Chile.

En segundo lugar, necesitamos una dirección que incorpore a todos los dirigentes reales del partido -hombres o mujeres, nuevos o antiguos-, unificada en el compromiso con el programa y surgida de una elección donde se compita con las ideas. Una dirección capaz de reagrupar al partido desarrollando su sentido de ciudadanos, pero también fortaleciendo su identidad con los trabajadores, capaz de levantar nuestra opción presidencial, impulsando la candidatura de Ricardo Lagos junto al PPD y mantener unida la Concertación.

Necesitamos, por último, un partido unido tras estos objetivos, que son los que expresan hoy día el sentido de la justicia social. Un partido volcado a la tarea de convocar a los trabajadores, a los más postergados y a todos los sectores progresistas de este país a la construcción del futuro. Un partido dotado de las relaciones internacionales que fortalezcan sus capacidades teóricas y políticas.

Santiago, Agosto 1992.